HA SIDO PROMULGADA LA LEY DE REFORMA DEL SISTEMA TRIBUTARIO

El nuevo cuerpo legal consagra, entre otros, los principios de simplificación, unidad en la acción fiscal y sentido social del impuesto

En el "Boletín Oficial del Estado" se publicó ayer el texto de la Ley de Reforma del Sistema Tributario de 11 de junio actual, que fue aprobada en la última sesión plenaria de las Cortes. La extensión de este texto nos obliga a resumir aquí los puntos principales de la Ley, cuyo proyecto fue recogido, por cierto, con la necesaria amplitud, en estas páginas en el momento de pasar al dictamen de la Comisión correspondiente de las Cortes. Para conocimiento de nuestros lectores añadiremos que se ha editado ya una separata que puede ser adquirida en la sede del "Boletín Oficial del Estado".

Adelantemos un hecho importante: la revisión profunda que esta Ley lleva a cabo no está concebida con el propósito de incre-

mentar la recaudación. Asentados hoy nuestros tributos sobre bases suficientemente elásticas—se declara en la exposición de motivos—la Hacienda española viene obteniendo una financiación suficiente. Por otra parte, la evolución del gasto público en los próximos años ha sido sometida en el Plan de Desarrollo a una rigurosa ordenación, precisamente acomodada al mantenimiento de los actuales niveles de presión tributaria.

La nueva ley consagra una serie de nuevos principios generales de ordenación: sistematización, simplificación, unidad en la acción fiscal, progresividad, perfeccionamiento del derecho tributario, sentido social del impuesto y estrecha coordinación con la política económica. La sistematización se manifiesta fundamentalmente en la transformación de los impuestos sobre sociedades y del impuesto personal sobre la renta en impuestos únicos y generales, de tal forma que los demás impuestos directos actuales no sean sino pagos a cuenta de aquéllos dos. Este propósito sistematizador responde al mismo tiempo a la idea de simplificar radicalmente el cuadro complejo de la tributación española.

CONFIGURACION DE LOS IMPUESTOS DIRECTOS

En el cuadro general de los impuestos directos se destacan dos figuras principales: impuestos sobre la renta e impuestos sobre el capital. Destaquemos que el propósito de ordenación de los impuestos sobre la renta no sólo parte del designio de configurar los dos, de carácter principal, en que en definitiva habrá de ordenarse nuestro sistema tributario, sino de la previa configuración, con carácter transitorio, como ingresos a cuenta de aquéllos dos, de las contribuciones territoriales, rústica y urbana, del impuesto industrial y de los impuestos sobre el trabajo personal y sobre las rentas del capital.

Recojamos, de pasada, algunas de las innovaciones introducidas en los impuestos directos. En la contribución territorial rústica se da entrada a una tributación acomodada a la explotación agrícola como unidad de producción, en la que sea posible comprender, de forma variable, sus ingresos y sus gastos. Dos conceptos transcendentales viene a incorporarse, pues, a este tributo: el de la compensación de las pérdidas que se produzcan por cualesquiera circunstancias; y la posibilidad ofrecida por la ley de reducir hasta en un 50 por 100 la contribución en la medida en que se destinen fondos a la dotación de inversiones o mejoras.

En cuanto al impuesto sobre los rendimientos del trabajo personal, dispone la ley una revisión inmediata de los mínimos exentos de imposición, que se elevan, como ya se sabe, a la cifra de sesenta mil pesetas anuales. En el impuesto de las rentas del capital destaca el establecimiento de un tipo de gravamen proporcional en sustitución de la escala gradual que gravaba los rendimientos.

El impuesto general sobre la renta no sólo sustituye a la contribución del mismo nombre, sino que viene a englobar, en cuanto a las personas físicas, el conjunto tributario actualmente constituido por los distintos impuestos de producto. Introduce la ley una notable modificación en cuanto al régimen fiscal de las plusvalías obtenidas por enajenación de activos, al acortar en algunos casos los plazos, limitándolos al período de un año, para que a las percibidas dentro de él se les atribuya la consideración de renta ordinaria.

Además de las contribuciones e impuestos citados, figuran también entre los directos el impuesto industrial, el impuesto sobre so-

ciudades y el impuesto general sobre sucesiones.

LOS IMPUESTOS INDIRECTOS

En cuanto a los impuestos indirectos, se estructuran en la Ley de Reforma desde un punto de vista conceptual sobre dos impuestos principales: el de las transmisiones patrimoniales y actos jurídicos documentados y el de tráfico de las empresas. Junto a éstos coexisten los gravámenes sobre el lujo y los impuestos que actualmente recaen sobre determinados productos especiales, comprendidos hasta ahora en la imposición sobre el gasto.

En el impuesto sobre transmisiones patrimoniales y actos jurídicos documentados se integran la mayor parte de los conceptos tradicionales que gravaban las transmisiones "inter vivos" contenidos en el impuesto sobre derechos reales, junto con los que superponían con él por aplicación del impuesto de Timbre del Estado y de los de emisión y complementario de emisión de valores mobiliarios.

En la otra vertiente de la imposición indirecta se refunden en un solo tributo de carácter general los distintos conceptos impositivos comprendidos en el ámbito de los impuestos de Derechos reales, Timbre y Gasto, que afectan de manera directa a las operaciones típicas en el tráfico de las empresas mercantiles.